



Fuente: B'Tselem, Centro de Información Israelí por los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados, Jerusalén.

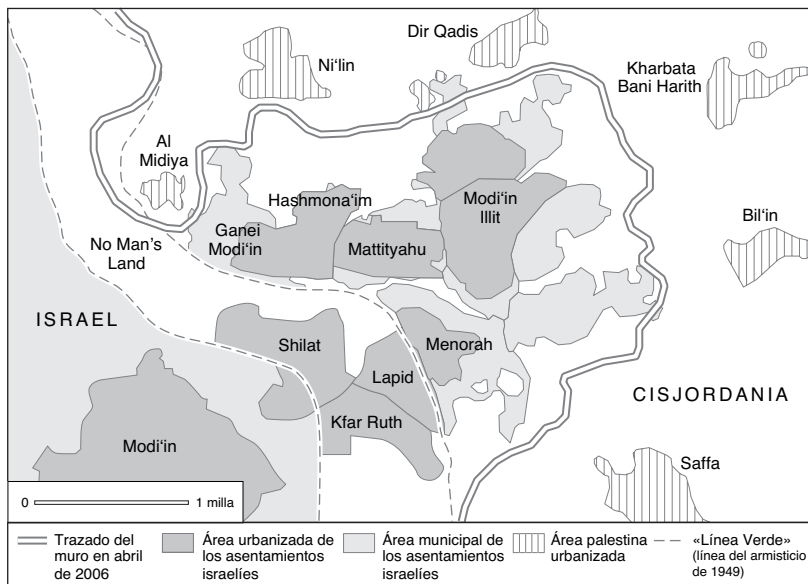
SIONISMO DESLOCALIZADO

Ante la competencia de los programadores informáticos mal remunerados de la India y otros lugares, muchas empresas de *software* occidentales han optado por «subcontratar» sus operaciones de desarrollo y verificación en el subcontinente indio o el Este asiático. En Israel, sin embargo, la mayor compañía informática, Matrix, ha ideado una solución novedosa: introducir, tal como lo describe en su página web, «la primera subcontratación deslocalizada sionista de proximidad», utilizando a las mujeres ultraortodoxas mal remuneradas de los asentamientos subvencionados por el Estado en los Territorios Ocupados. Matrix ha abierto un nuevo centro de desarrollo, llamado Talpiot –por la unidad de combate de elite de las Fuerzas de Defensa Israelíes–, en el asentamiento de Modi'in Illit, en Cisjordania. Como explica el director general de Matrix, Mordechai Gutman, la subcontratación en el Este asiático no es del todo perfecta:

Las largas distancias, las diferencias culturales y lingüísticas, las diversas zonas horarias, así como el aumento de los salarios y las altas tasas de rotación, se combinan para reducir el atractivo del desarrollo en estos países. Para tratar de resolver el problema, Matrix ha abierto un centro de desarrollo en Israel, que contrata a una fuerza de trabajo muy cualificada a tarifas competitivas [...] [En Talpiot], mujeres religiosas consiguen empleo en centros de desarrollo cerca de su casa, en un entorno homogéneo que cubre sus necesidades específicas [...] Dado que la población religiosa que compite por los puestos de trabajo se enfrenta a costes de vida relativamente bajos, Matrix puede ofrecer a los clientes sus servicios subcontratados fuera a precios parecidos a los de los países del Extremo Oriente, pero con las ventajas de [...] la proximidad geográfica y cultural¹.

Dentro de esta «proximidad», se minimiza la importancia de que la operación de «subcontratación deslocalizada» de Matrix en Modi'in Illit tenga lugar en los Territorios Ocupados y que el «bajo coste de vida» se deba a las importantes subvenciones promovidas por el Estado para el fomento de la frontera colonial de Israel.

¹ www.matrix.co.il/Matrix/he-IL/Contents/Articles/OffShore.htm



Fuente: Bimkom, Planners for Planning Rights, Tel Aviv.

Modi'in Illit, a casi cinco kilómetros de la Línea Verde, se fundó en 1996. Está situado a unos 32 kilómetros al este de Tel Aviv y a poco menos de 13 kilómetros al oeste de Ramallah, sobre lo que antes eran los huertos, campos y pastos de cinco aldeas palestinas: Ni'in, Kharbata, Safa, Bil'in y Dir Qadis. Modi'in Illit, con una población de más de 30.000 habitantes, se encuentra entre los asentamientos con un crecimiento más rápido de la actual Cisjordania y pronto merecerá el *status* de ciudad; el Ministerio de la Vivienda pronostica 150.000 residentes para el año 2020. Junto con el enorme cinturón de viviendas sólo para israelíes en torno al Gran Jerusalén, la conurbación de Ma'ale Adumim, que crece caóticamente hacia el este, y otras ciudades de colonos en rápida expansión, como Ariel, Karnei Shomron y Betar Illit, así como ciudades del racimo de asentamientos de Gush Etzion, forma parte de un estallido de nueva edificación que ha transformado el paisaje de Cisjordania a lo largo de los últimos diez años.

Modi'in Illit no es obra de colonos fanáticos y mesiánicos, sino de una alianza sociopolítica heterogénea que vincula a promotores inmobiliarios, capitalistas en busca de oportunidades de beneficio a partir de la confiscación de tierras y las subvenciones gubernamentales, y políticos que impulsan el proyecto de colonización y mano de obra cautiva. Su edificación, al igual que la de Nirit, Alfei Menashe y Tzufin, forma parte de un proyecto más amplio, iniciado en la década de 1980, que se propone tanto establecer enclaves en los Territorios Ocupados para colonos acaudalados más próximos al «ciudadano medio», como diluir la Línea Verde (la frontera de Israel anterior a 1967) por medio de la creación de «hechos sobre el terreno», relacionando los nuevos asentamientos con comunida-

des al otro lado de la línea, a la par que ésta se desplaza en la dirección de los Territorios. Su propio nombre, «Modi'in Alto», da a entender engañosamente que forma parte de la ciudad de Modi'in, situada a algunos kilómetros de distancia, del lado israelí de la frontera anterior a 1967.

Con la expansión de los asentamientos de Cisjordania tras los Acuerdos de Oslo, a mediados de la década de 1990, se construyeron miles de unidades de vivienda en Modi'in Illit, infringiendo la ley y con la aprobación *ex post facto* del ayuntamiento local². En una zona, el ayuntamiento encubrió la construcción ilegal haciendo ajustes retroactivos en el plan de zonificación. De acuerdo con una investigación de 1998, toda la urbanización Brachfeld –construida sobre las tierras de Bil'in– se levantó sin licencia de construcción; aunque, por supuesto, ninguna de estas casas se demolió al descubrirse este hecho. La estrecha cooperación entre el Ayuntamiento de Modi'in Illit y poderosos empresarios privados, a quienes se concedieron ventajas especiales y contratos sin licitación, está muy documentada en el informe del interventor general del Estado: una y otra vez, el Ayuntamiento intentó justificar su íntima relación con los inversores sosteniendo que el contratista privado ya había «construido unidades de vivienda y otros proyectos en la zona» y que existía «una necesidad urgente de terminar el proyecto». El interventor general del Estado determinó asimismo que el Ayuntamiento de Modi'in Illit sólo había recaudado el 10 por 100 de los impuestos que los promotores debían por los terrenos y que «compensó los impuestos que le debían» los dos principales promotores del asentamiento «a través de una contabilidad turbia, que implicaba futuros proyectos de construcción, aunque aún no se habían recibido las licencias requeridas para su puesta en marcha».

Mientras el propio asentamiento se mantiene inmaculadamente limpio –lo cual le mereció el premio de «Estrella de la Belleza» del Consejo por un Israel Bello–, gran parte de sus aguas residuales se vierten en el arroyo de Modi'in, contaminando los recursos acuíferos de la zona. Todo esto no es una mera cuestión de corrupción o mala administración, sino una característica estructural de la frontera colonial: la actividad desregulada de colonización crea posibilidades de grandes beneficios a expensas del entorno humano y natural. En el Salvaje Este de Israel, la necesidad de establecer «hechos sobre el terreno» da carta blanca a los promotores; la urgencia política del proceso de colonización actúa conjuntamente con los intentos de los inversores de obtener rápidos beneficios. Étnicamente, Modi'in Illit ejerce también las mismas políticas de exclusión destructiva: responsables de los principales barrios afirmaban que «en principio y por seguridad» no contrataban árabes³.

La expansión de Modi'in Illit y de otros asentamientos parecidos recibió un nuevo impulso a principios de 2000, con la construcción del «Muro de separación», al amparo del Plan de Desconexión de Sharon. Con la anexión *de facto* de terrenos de Cisjordania que se encontraban entre el Muro y la fron-

² Véase el *Informe del Interventor General del Estado de Israel*, núm. 51a (2000), pp. 201-218.

³ Tamar ROTEM, «The Price is Right», *Haaretz* (23 septiembre 2003).

tera anterior a 1967, los promotores inmobiliarios pudieron empezar a prometer a los israelíes acaudalados el lujo y la seguridad de comunidades cerradas, puesto que el Muro apartaba de la vista a los habitantes palestinos locales. Al mismo tiempo, las generosas ayudas del gobierno ofrecían trabajo, vivienda y servicios sociales imposibles de conseguir en Israel propiamente dicho, constituyendo un poderoso imán para quienes encontraban dificultades para subsistir. Precisamente porque no están basados sólo en el fervor mesiánico de los colonos de línea dura, sino que también ofrecen respuesta a necesidades sociales reales, estos asentamientos son capaces de ampliar el área de influencia del movimiento de colonización, fraguando una poderosa alianza entre el Estado, los intereses políticos y capitalistas, los compradores de viviendas acomodados y las personas que sufren verdaderas privaciones: grandes familias que buscan viviendas baratas o nuevos inmigrantes que dependen de las ayudas del gobierno y buscan aceptación social. Ellos son los que pagan el precio de la hostilidad que genera el Muro entre aquellos a quienes les han robado la tierra.

Bil'in

La construcción del Muro alrededor de Modi'in Illit se está tragando otras 180 hectáreas (alrededor de 2.000 dunums) de tierras de los agricultores de Bil'in, que se suman a las que ya se les robaron. En Palestina, al igual que en gran parte de la cuenca mediterránea, los agricultores han vivido tradicionalmente en pequeñas aldeas, y no en caseríos aislados, y salen cada día a cultivar las tierras de su familia en el área circundante. El Muro a poca distancia del pueblo es, pues, una manera brutalmente simple de robar a estas familias sus tierras ancestrales. Los habitantes de Bil'in han luchado contra la construcción del Muro que les separa de sus tierras tanto por medios legales como a través de la lucha popular y no violenta. Desde febrero de 2005, se han manifestado cada viernes, de la mano de activistas por la paz israelíes y voluntarios internacionales, frente a los *bulldozers* de los promotores y a las tropas de las Fuerzas de Defensa Israelíes que les acompañaban. Se han unido a una serie de pueblos palestinos –Jayyous, Biddu, Dir Ballut, Budrus y otros– para emprender campañas de resistencia no violenta contra el Muro. Con frecuencia coordinadas por los Comités Populares contra el Muro locales –aunque con escaso apoyo de la autoridad oficial palestina–, estas campañas han cosechado algunos éxitos modestos: impedir o ralentizar el avance de la barrera de separación o desviar su trazado para recuperar parte de sus viñedos y campos perdidos.

Más de doscientas personas han resultado heridas en las violentas cargas para dispersar las manifestaciones conjuntas de israelíes y palestinos en Bil'in y muchas han sido detenidas bajo distintos pretextos. Contra los manifestantes se han empleado fuerzas del Ejército israelí, la Guardia de Frontera, la policía israelí y empresas de seguridad privadas. Las porras, el gas lacrimógeno, las balas de goma y el fuego real han provocado muchas víctimas. Con las batidas y detenciones a medianoche, las fuerzas israelíes han intentado disua-

dir a los miembros del Comité Popular de Bil'in, que, aun en estos tiempos de odio y miedo, observan incondicionalmente los principios de la resistencia no violenta y la cooperación abierta con los israelíes que se oponen a la ocupación. El servicio de prisiones llegó incluso a enviar en su unidad especial Masada a provocadores de la policía disfrazados de palestinos, que intentaron azuzar a la multitud e incitar a los manifestantes a utilizar la fuerza contra los soldados⁴. Sólo la determinación de los miembros del Comité Popular de Bil'in impidió que estas provocaciones ocasionaran una escalada incontrolada que hubiera desembocado en la pérdida de vidas.

Entretanto, las obras de construcción ya habían comenzado en algunas de las tierras recién expropiadas, incluso antes de que el caso de los habitantes de Bil'in se viera en los tribunales. De hecho, quienes insistían en este trazado particular del Muro eran los inversores y promotores inmobiliarios, para rodear lotes de tierra que ya habían destinado a futuras viviendas de colonos. Los principales empresarios implicados en la expansión de Modi'in Illit son Lev Leviev, uno de los hombres de negocios más poderosos de Israel y dueño de Africa Israel Investments; el socio de negocios de Leviev, Shaya Boymelgreen, un inversor inmobiliario estadounidense; Mordechai Yona, antiguo presidente de la Asociación de Contratistas; y Pinchas Salzman, un empresario ortodoxo. Green Park, una de las urbanizaciones erigidas sobre terrenos robados a los campesinos de Bil'in, está ya en construcción, a cargo de la empresa Danya Cebus, de Leviev y Boymelgreen, una filial de Africa Israel Investments⁵. Se trata de un proyecto enorme, de 230 millones de dólares, con 5.800 apartamentos previstos.

Hay, por lo tanto, importantes intereses financieros en juego en la batalla por la tierra de cultivo de Bil'in. Éstos han recibido considerable respaldo de dos organismos que reclaman la propiedad legal de gran parte de esta tierra: la Custodia de Propiedades en Ausencia (CPA) y el Fondo de Recompra de la Tierra (FRT). La CPA es un organismo gubernamental, encargado oficialmente de la gestión de «tierras de propietarios ausentes». Ha desempeñado un papel decisivo en la apropiación de tierras palestinas; en un principio, de aquellas que pertenecían a refugiados dentro de Israel y, en un periodo más reciente, también en los Territorios Ocupados. Cuando los residentes de Bil'in apelaron al Tribunal Supremo de Justicia para cambiar el trazado del Muro de separación, se reveló que la CPA había servido de pantalla para los colonos. En un informe especial, dos organizaciones de derechos humanos israelíes destaparon estas «transacciones de ida y vuelta»: los colonos «traspasan la tierra que compran a la Custodia, que las declara suelo estatal. Esto permite que empiece el proceso de edificación. La Custodia adjudica la tierra al comprador en el marco del acuerdo de autorización para la urbanización y luego para

⁴ Meron RAPAPORT, «Bil'in Residents: Undercover Troops Provoked Stone-Throwing», *Haaretz* (14 octubre 2005).

⁵ En sus sitios web, Africa Israel Investments y Danya Cebus no mencionan sus proyectos de construcción en los Territorios Ocupados y hablan sólo de edificaciones «por todo el Estado de Israel».

la edificación, sin que el colono tenga que pagar ninguna suma de dinero»⁶. El Fondo de Recompra de la Tierra fue creado hace unos veinte años por colonos de línea dura (el antiguo dirigente de Gush Emunim, Zvi Slonim, el asesor de Sharon, Avraham Mintz, y el terrorista nacido en Brooklyn, Era Rapaport) con el objetivo de coordinar la toma de tierras palestinas en áreas identificadas para la expansión de los asentamientos. Testaferros árabes actúan como mediadores en los acuerdos de tierras, haciéndose pasar por compradores, cuando los verdaderos compradores son inversores israelíes. Estos métodos se utilizaron también para tomar posesión de las tierras de Bil'in⁷.

El proyecto es, pues, inextricablemente político y económico: la colonización y la anexión producen enormes beneficios. Entre los donantes del FRT cabe contar a los mismos capitalistas que aparecen en otros lugares como constructores de asentamientos e inversores inmobiliarios. Donan considerables sumas de dinero al Fondo de los colonos radicales no sólo por convicción política, sino a causa de que es posible obtener grandes beneficios de ello. Cabe encontrar la misma alianza en otros lugares de Cisjordania. El FRT es también el inversor que está detrás de la expansión del asentamiento de Tzufin sobre tierras robadas de Jayyous, otro pueblo palestino que lleva camino de perder la mayoría de sus recursos con la construcción del Muro de separación. En Tzufin se está produciendo una expansión que multiplicará las dimensiones del asentamiento por once y el promotor es de nuevo una empresa inmobiliaria controlada por Leviev⁸.

En Modi'in Illit, la vieja economía de contratistas y promotores se encuentra con la nueva economía de desarrollo de alta tecnología, encarnada en empresas como Matrix, Motorola Israel, Teva, Amdox, etc. Ambas economías están estrechamente ligadas al Estado. Tal como explica su sitio web, Matrix, a través de la filial Sibam, de la que es dueña en su totalidad, es uno de los mayores proveedores informáticos de las Fuerzas de Defensa Israelíes y de las fuerzas de seguridad de Israel, así como de los ministerios del gobierno, los sectores energético y de transportes y del Knesset. También lidera el mercado de los sistemas informáticos bancarios, «proporcionando servicios consultivos a la mayor parte de bancos comerciales, bancos hipotecarios, empresas de tarjetas de crédito y compañías de seguros»⁹. En una reunión en junio de 2004 entre firmas informáticas y el Comité de Ciencia y Tecnología del Knesset a la que asistió el ministro de Economía y Hacienda, Binyamin Netanyahu, la petición de ayuda gubernamental que presentó el director general de Matrix, Mordechai Gutman, para poder competir con los programadores baratos de la India tuvo muy buena acogida. Como admitían tanto Netanyahu como

⁶ Véase Yehezkel LEIN y Alon COHEN-LIFSHITZ, *Under the Guise of Security: Routing the Separation Barrier to Enable the Expansion of Israeli Settlements in the West Bank*, Bimkom / B'Tselem, diciembre de 2005, disponible en www.btselem.org.

⁷ Shosh MULA y Ofer PETERSBURG, «The Settler National Fund», *Yediot Abaronot* (27 enero 2005); véase también Akiva ELДАР, «Documents Reveal West Bank Settlement Modi'in Illit Built Illegally», *Haaretz* (3 enero 2006).

⁸ Ada USHPIZ, «Fenced Out», *Haaretz* (16 septiembre 2005).

⁹ Véase el perfil de la empresa en www.matrix.co.il.

el presidente del Comité, «el abanico de intereses que usted representa aquí, en torno a esta mesa, es también el interés del Estado»¹⁰.

Mano de obra dócil

En efecto, el Estado apoya la aventura de Matrix en Modi'in Illit: no sólo los salarios de los trabajadores están subvencionados por el gobierno durante al menos cinco años, sino que el proyecto colonial sigue poniendo a disposición de los promotores, contratistas y empresas de alta tecnología tierra barata y robada de los agricultores locales, así como los recursos públicos, policías y soldados necesarios para obtenerla, además de una fuerza de trabajo cautiva y disciplinada. Una característica muy publicitada de la operación de «deslocalización de proximidad» de Matrix en Modi'in Illit es la utilización por parte de la empresa de la mano de obra de mujeres ultraortodoxas. En el centro de desarrollo de *software* de Talpiot se observan las normas de la *kasrut* y hay cocinas separadas para hombres y mujeres. También hay una «sala de lactancia» para que las mujeres alimenten a sus bebés, ya que, a la vez que trabajan para Matrix, están criando para Israel. «Aunque muchas de ellas son madres de seis hijos, faltan al trabajo menos días que una madre de dos criaturas en Tel Aviv», le dijo a un periodista un director de proyectos de Imagestore Systems. «Estas mujeres no tienen problemas. Sólo trabajan. Ningún descanso para fumar o tomarse un café, hablar por teléfono o buscar ofertas vacacionales en Turquía. Los descansos son sólo para comer o dar el pecho en una habitación especial. Algunas mujeres pueden irse un momento a casa, dar de mamar y volver»¹¹.

El centro de desarrollo de Matrix es estrictamente *kosher* y cuenta con dos rabinos locales que supervisan el lugar. «Observamos concienzudamente todas las reglas *kosher*», dicen los directores de la empresa, «para no perder la aprobación rabínica». A cambio del sello rabínico, los inversores consiguen obedientes chicas *kosher*. Los rabinos desempeñan un papel crucial a la hora de inculcar la disciplina de trabajo capitalista. La amenazadora palabra *gezel* —un término moral cargado de implicaciones en la tradición religiosa judía, que significa «tomado por la fuerza y el robo»— se aplica no a las tierras de Bil'in, sino a «robar» el tiempo del empleador dejándose llevar por la cháchara. Los periodistas que visitan el lugar quedan impactados por el silencio en los puestos de trabajo:

Las conversaciones personales en el área de trabajo del centro de desarrollo de Matrix están prohibidas, no sólo entre hombres y mujeres, sino entre las propias mujeres. «Te están pagando por ocho horas de trabajo», dice Esti [una de las trabajadoras], «así que esperan que trabajes. Si alguien está hablando demasiado [...] otra persona le dirá "¡eh!, eso es *gezel*", como si estuviésemos robando a la empresa. Una vez preguntamos si podíamos tomarnos un descanso de cinco minutos para rezar, pero el rabino dijo que los antiguos sabios no se tomaban un

¹⁰ Protocolos de la Comisión de Ciencia y Tecnología del Knesset, 29 de junio de 2004.

¹¹ Ruth SINAI, «Modi'in Illit: The Zionist Response to Offshoring», *Haaretz* (19 septiembre 2005).

descanso, sino que recitaban el *Shma'* mientras trabajaban y, por lo tanto, podíamos aplazar la oración para después de la jornada laboral.¹²

Se describe a las «chicas» como trabajadoras diligentes, eficientes y excepcionalmente productivas, el sueño de cualquier responsable de recursos humanos. La observancia meticulosa de las reglas se mantiene incluso cuando los jefes no están presentes. El supervisor de grupo de Esti suele estar en Petach Tikva, pero aun así, con la ecología de presión mutua entre las mujeres, se cumplen las normas. «Estamos habituadas al rigor y la obediencia», dice con media sonrisa; «nos hemos acostumbrado a no hacer nada prohibido, incluso cuando nadie nos mira, porque hay alguien que mira desde arriba»¹³. La fórmula de Matrix es una nueva combinación de control social recíproco entre trabajadores, de vigilancia y disciplina, con la autoridad rabínica.

¿Cuánto se les paga? Durante los primeros seis meses, que incluyen un curso integral de programación informática en Java y dot.net patrocinado por el gobierno, las mujeres ganan 435 dólares al mes, ó 2.000 shekels. Tras ello, reciben el salario mínimo, que equivalía a 725 dólares al mes a finales de 2005. A partir del segundo año, obtienen 1.045 dólares al mes, en contraste con los quizá 3.500 ó 4.000 dólares mensuales que gana un programador con experiencia en Israel y los más de 5.500 dólares que percibe en Estados Unidos. Además, el Estado subvenciona el centro Talpiot de Matrix con 215 dólares al mes por trabajador. No hay primas y las mujeres están atadas a la empresa durante al menos dos años; tienen que pagar una multa equivalente a dos meses de salario si quieren dejarla¹⁴. El Departamento de Relaciones públicas de la empresa procura explicar que las tarifas salariales de Modi'in Illit no tienen nada que ver con la explotación de mano de obra barata. No reflejan la productividad relativa de las «chicas» o el precio de sus servicios en el mercado internacional, sino «su bajo coste de vida». Tal como explicaba uno de sus líderes religiosos a otro periodista israelí, «la comunidad ultraortodoxa está acostumbrada a vivir con nada, así que ganar un poco es mucho para ellos»¹⁵.

¿Carne de cañón?

Los reportajes periodísticos israelíes de las trabajadoras del centro de Talpiot dan la impresión de un encuentro con una tribu remota y exótica, cuyas mujeres se entregan a extraños rituales y tienen altas tasas de natalidad. Pese a sus extrañas maneras, insisten los escritores, es posible formar a estas mujeres para el trabajo productivo. Se contentan con muy poco y son disciplinadas y obedientes gracias a los sacerdotes de la tribu, que suman su autoridad a las órdenes de los empleadores. ¡Qué suerte tienen los capitalistas israelíes! Ante los desafíos de la globalización, no tienen la necesidad de buscar mano de obra barata y dócil en países lejanos; la han

¹² Yoni SHADMI, «Globalization Killed the High-Tech Star», *Ma'ariv* (11 noviembre 2005).

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Galit YEMINI, «Indian Labour? Matrix is Hiring Orthodox Women», *Haaretz* (17 enero 2005).

encontrado en su propio patio trasero colonial. Pero aunque estas descripciones recuerdan la invocación que hacía Weber de las mujeres trabajadoras beatas y la ética protestante, no habría que confundir estas representaciones idealizadas con la realidad cotidiana. Las mujeres ultraortodoxas que trabajan para Matrix encuentran, sin duda, sus propias vías para burlar las órdenes rabínicas y el control reinante en las plantas.

Por otro lado, hay apremiantes motivos materiales para obedecer la disciplina de trabajo imperante. ¿En qué otro lugar pueden trabajar estas mujeres? Una de las encargadas del proyecto manifiesta abiertamente: «No hay trabajo en Modi'in Illit y las mujeres no tienen coches para desplazarse a otro lugar. La mayoría de ellas no tiene permiso de conducir, lo cual vuelve crucial que haya un lugar donde las contraten cerca de casa»¹⁶. El índice de posesión de vehículos en Modi'in Illit se encuentra entre los más bajos del país: 60 vehículos por cada 1.000 habitantes, y no hay áreas industriales en la zona. Rige la ley del palo y la zanahoria, y el palo es el mismo –el desempleo y la pobreza– que empuja a trabajadores palestinos, en Israel y en los Territorios Ocupados, a participar como peones contratados a jornal en la construcción de los asentamientos y del Muro de separación. Son víctimas del capitalismo colonial, al igual que muchos otros a quienes se está incorporando al proceso de colonización a través de la explotación de su difícil situación social. Pero ¿qué futuro les espera a ellos y a sus hijos, mientras su existencia se base en el robo de tierras y hagan las veces de muro humano, blanco del odio de los palestinos desposeídos?

La mayoría de residentes de Modi'in Illit es ultraortodoxa y tiene muchos hijos. Hace dos años, hablando con un periodista de Haaretz, algunos de ellos hacían hincapié en que no se veían a sí mismos como colonos. La falta de vivienda es lo que empuja a las familias ultraortodoxas grandes a los asentamientos, donde encuentran vivienda pública y ayudas gubernamentales que no existen dentro de Israel. En el asentamiento de Betar Illit –que será probablemente el emplazamiento de la próxima batalla en torno a la construcción del Muro de separación– y en Modi'in Illit, una vivienda de dos habitaciones cuesta menos de 100.000 dólares. «Pero aunque no hayan venido por motivos ideológicos», dijo el portavoz del Consejo de Colonos lleno de confianza, «no renunciarán a sus casas tan fácilmente»¹⁷. Los mecanismos que incorporan a la gente en el proceso colonial, convirtiéndola en colona a pesar de sí misma, salen alguna que otra vez a la luz. En 2003, el alcalde de Betar Illit, Yitzhak Pindrus, llegó incluso a decirle al periodista que los ultraortodoxos eran enviados a los Territorios Ocupados contra su voluntad, para hacer de «carne de cañón».

El proceso de colonización no sólo se funda sobre la expansión capitalista, sino sobre la miseria social y las apremiantes necesidades de la gente pobre, al igual que el Muro de separación se levanta sobre miedos, rea-

¹⁶ Eli SHIM'ONI, «Who Can Find an Orthodox Java Wife?», *YNet* (23 septiembre 2005).

¹⁷ T. Rotem, *op. cit.*

les e imaginados, amplificados por la propaganda diaria. Involucra a parejas jóvenes de los barrios bajos de Jerusalén y recluta a nuevos inmigrantes de la Federación Rusa, que pueden verse enviados a colonizar Ariel, por ejemplo, en el corazón de Cisjordania; al igual que a las grandes familias ultraortodoxas, que sólo consiguen acceder a vivienda subvencionada sumándose al proyecto de colonización. Todos ellos pueden encontrarse defendiendo la ocupación a fin de sostener la frágil existencia social que se han construido para sí mismos guiados por las autoridades gubernamentales, el movimiento colono y el capital privado.

Los beneficios de Matrix aumentaron un 61 por 100 en el primer trimestre de 2005 y un 76 por 100 en el tercero, en comparación con el año anterior. Su valoración en la Bolsa de Tel Aviv está en torno a los 500 millones de shekels (110 millones de dólares). Matrix IT está controlada por Formula Systems, del Grupo Fórmula, con ventas en todo el mundo por un valor de 500 millones de dólares¹⁸. Es también bastante vulnerable a la crítica pública y al boicot. Matrix, por ejemplo, es la principal distribuidora de una de las versiones comerciales más populares del sistema operativo Linux: Red Hat. ¿Qué pasaría si los usuarios de Linux anunciaran un boicot a Matrix hasta que retirase sus inversiones de los Territorios Ocupados, o presionaran a las instituciones públicas que se cuentan entre sus clientes? Entre otras, la Universidad Hebrea, el Instituto Científico Weizmann, la Universidad Ben Gurion y mi propia Universidad de Tel Aviv han comprado licencias Red Hat a Matrix. ¿Y si los usuarios amenazaran con boicotear a las empresas —como Oracle— que utilizan los servicios del centro de desarrollo Talpiot en el asentamiento de Modi'in Illit? Esto no sólo vale para Israel: Matrix representa a algunas de las empresas internacionales más importantes; todas ellas son vulnerables a la presión pública de quienes se oponen a los asentamientos¹⁹. ¿Y qué decir de Formula Systems, que es dueña de Matrix? Formula Systems vive muy preocupada por su imagen pública. Se esmera en presentarse como una empresa socialmente responsable. Sus clientes también pueden exigir que Formula Systems deje de apoyar la construcción y expansión de los asentamientos en la Cisjordania ocupada.

En ocasiones se ha sugerido que la dinámica de la modernización capitalista obligaría a Israel a abandonar su compromiso con el colonialismo al viejo estilo. El caso de Matrix en Bil'in demuestra que el capitalismo israelí puede ser tanto colonial como digital, ocupando los mercados globales tanto como los asentamientos de frontera, defendiendo tanto la privatización desenfundada como las fuertes ayudas gubernamentales. Dejado a sus anchas, ni se desembarazará del expansionismo colonial ni ejercerá presión sobre el Estado para que lo haga: esto a menos que el colonialismo israelí se convierta en un lastre insostenible y la resistencia de los colonizados y de sus aliados imponga un cambio de rumbo.

¹⁸ Véase www.formulasystems.com.

¹⁹ En la lista parcial de clientes que Matrix tiene publicada en su sitio web figuran PeopleSoft, BMC Software, RetHat, Compuware, Business Objects, Verity, Vignette, IONA, WebMethods y BindView, entre otros.